

42. LAS MINAS DE COBRE EN LA TAYA LA COCINA: DE TUÍZA RIBA A RIOSPASO TRAS LAS HUELLAS PRERROMANAS

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** Tuíza Riba, sobre las 10 de la mañana.
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** Riospaso, a cualquier hora de la tarde.
- **PARAJES DE INTERÉS:** Las Morteras, Pena Britá, El Castiichu, La Taya la Cocina
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** medio (no hay pasos difíciles, aunque las pendientes se suceden en la bajada).
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** cualquier estación, con tal que no haya nevosos.
- **TIEMPOS:** la ruta es muy corta (se hace bien en 3-4 horas).

• DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Salimos de Tuíza Riba por el *camín del puerto* (unos 60° al nordeste): sirva la descripción la ruta 34, hasta Las Morteras.

Tras cerrar la última *canciecha* (hasta siete portillas vamos abriendo y cerrando entre las fincas), salimos de Las Morteras al *común* por El Chagüizu: así llamado, no porque haya algún ‘lago’ mayor, sino por las pequeños lagunas que se forman en las pequeñas hondonadas con los deshielos, o con torrenteras mayores.

Tras la portilla de Las Morteras, seguimos la senda casi horizontal, siempre al nordeste (unos 80° ahora), y ascendemos ligeramente en travesera hacia la base de Penabritá (El Castiichu, para otros): saliente rocoso sobre El Quentu’l Visu.

A medio valle, cambiamos de ladera (unos 170° al surdeste ya). Dejamos hoy los senderos al Quentu’l Visu, faldeamos la peña a la derecha y, poco a poco, vamos arrimando hasta las *penascas* de Fuentes (con pequeña fuente a

la izquierda del camino, arriba): una pradera alargada que se cuelga apacible entre los espacios dejados por las *serrasapas*.

Dejamos, también, a la derecha la senda que sigue *yana* hacia Cochudín (Cochagudín, según los informantes), y seguimos por El Vache Fuentes arriba. A nuestra derecha destaca el verde otoñal de los *mayaos*, excesivamente abonados tras el *miriu* (el sesteo) de los ganados todo el verano.

La estoica serenidad de un tejo solitario en la caliar

Sobre la campera de Fuentes, la senda, bien marcada, sale al *bocarón cimeru*. Y desde la collada, avistamos ya el valle de La Cocina, El Penón de Cotalbo, Las Cangas.

Identificamos ya la concavidad de La Cueva la Cocina, en línea casi horizontal desde la collada, al fondo, en el límite con la caliza y el pastizal de argañas (aquí, *arganas*). La mina prerromana se abrió justo sobre el arbolado y los mato-

jos del Mayaón, sobre Cotalbo ('cota alta y blanca'). Allí se abrió la oquedad de La Cueva la Cocina.

Tras unos *sierros* a nuestra derecha, un tejo sobrevive solitario, como puede, en estos mil y pico metros. Le sirven unas rocas de cobijo (por eso se salvó), a la espera de las nuevas embestidas del vendaval, y de los trabes que volverán con los rigores del invierno.

La robustez del tronco, y el verdor ennegrecido de las ramas del *tixu*, nos aseguran que puede seguir resistiendo en medio tan hostil muchos años más. Nos anima su impasibilidad solitaria y serena, sin duda centenaria a juzgar por el grosor del tronco en aquellos altos calizos.

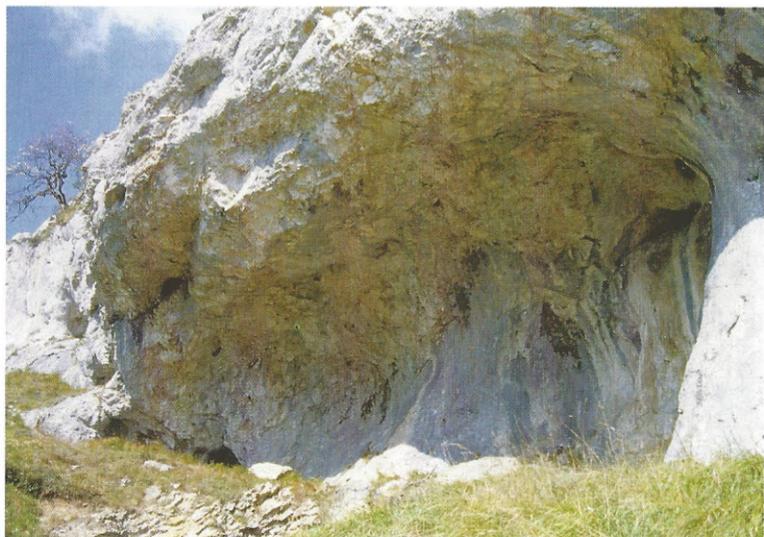
Con la imagen de la estoica serenidad del *tixu en la cochá*, seguimos por la senda que descien- de vaguada abajo entre las *murias* de unas *corras*. A través de sen-

deros, cada vez más desdibujados, cruzamos en travesera un par de canalizos por lo cimero de la hon- donada, y nos acercamos a las peñas. Y pensamos: si no se usan, ¿cómo habrían de conservarse los senderos, claro? Pues seguiremos por lo que queda de los senderos.

En pocos minutos, faldeando la *caliar cimera* entre suaves pedregales, bordeamos la vaguada y llegamos sin problemas a la cueva de La Taya: La Cueva la Cocina, La Taya la Cocina –según informantes. Estamos en el medio del macizo que termina en el saliente mayor del Castiichu, ya citado.

Una taya (un tajo) en la cocina: vetas amarillas, azurita, cobre... Y, todo ello, frente a La Mesa

La Cueva la Cocina (bajo La Cueva l'Oro) es una oquedad,



La Taya la Cocina: las minas del cobre prerromano

orientada al sur, abierta en la masa rocosa que asciende hacia El Castiichu: unos 20 m de ancho, por unos 6 de alto, por unos 6 de profundidad.

Alguno piensa en alto si el nombre de *La Cocina* tendrá algo que ver con el de *La Mesa* (al frente, en La Vachota): uno a cada lado del río Güerna, pero justo enfrente uno del otro.

Con la coincidencia, casual o no, de *La Mesa* frente a *La Cocina*, el nombre parece en relación con la actividad minera prerromana (documentada), y con la fundición de metales más buscados (lat. **coquo**), según atestiguan diversos historiadores¹⁷. En el Museo Arqueológico de Oviedo quedan algunos utensilios de 'cobre' aquí excavados.

Bajo la abertura de la roca, en lo que los lugareños llaman La Taya, justo en un filón explotado de la caliza, brillan algunas vetas de mineral amarillo terroso, entre manchas intensas de *azurita*. En realidad, el tono verde-oscuro de la vena principal indica que ha de tratarse de 'cobre' (unas cuantas filminas nos llevamos de los detalles).

A ambos lados de la cresta rocosa y encrespada de La Cocina y del Castiichu, lucen pequeños filones parecidos, según nos cuentan los abuelos de hoy, hábiles zagales, entonces pastores de peña en peña.



Los *teyaos* de Riospaso, desde los altos de Las Tixerias

Y del *tixu solitariu de la pena*, a Las Tixerias, ya sin *texos* sobre el poblado

Con los tonos azulados, púrpúros, verdosos, brillando al sol entre la piedra de *grenu* y de *caliza de La Taya*, descendemos frente a la cueva hacia Las Tixerias. Más abajo, nos unimos a la senda que discurre horizontal por la derecha, y se interna en el pequeño hayedo a nuestros pies, camino de Riospaso.

Seguimos la senda por el hayedo del Mayaón, ahora amortiguada con la abundante hoja caída en la *seronda*. En días de niebla, conviene tomar seguros la dirección surdeste (unos 110°), para no perderse por las interminables Can- gas abajo, hasta la carretera entre Riospaso y Tuíza.

¹⁷ Para mayor información, ver Julio Concepción, *Por los pueblos de Lena*, pp. 135 ss.

A nuestra derecha y abajo va quedando El Saliente calizo de Cotalbo. En pocos metros damos entre los picos de Las Tixeras: pequeña explanada entre riscos calizos, antes con abundantes tejos que no lograron ya sobrevivir, ni siquiera protegidos por las rocas. Sólo quedó, una vez más para contarlos, el nombre.

Nos relajamos un buen rato entre los riscos de la altura, en los exiguos rellanos que dejaron las agujas salientes y afiladas del Picu'l Fraile, La Senda'l Cenoyo, o las mismas breñas de Las Tixeras.

Y, desde el alto de Las Tixeras, los tonos de los teyaos en Riospaso

Volvemos al canalizo izquierdo de la cresta de Las Tixeras (con esos 110° al sudeste), y seguimos la senda bien marcada que serpen-

tea pendiente hacia Riospaso. A la derecha va quedando el hayedo que sobrevive estrecho al cobijo y a la humedad de los peñascos; al mismo cobijo que, por lo visto, negaron a los *texos*.

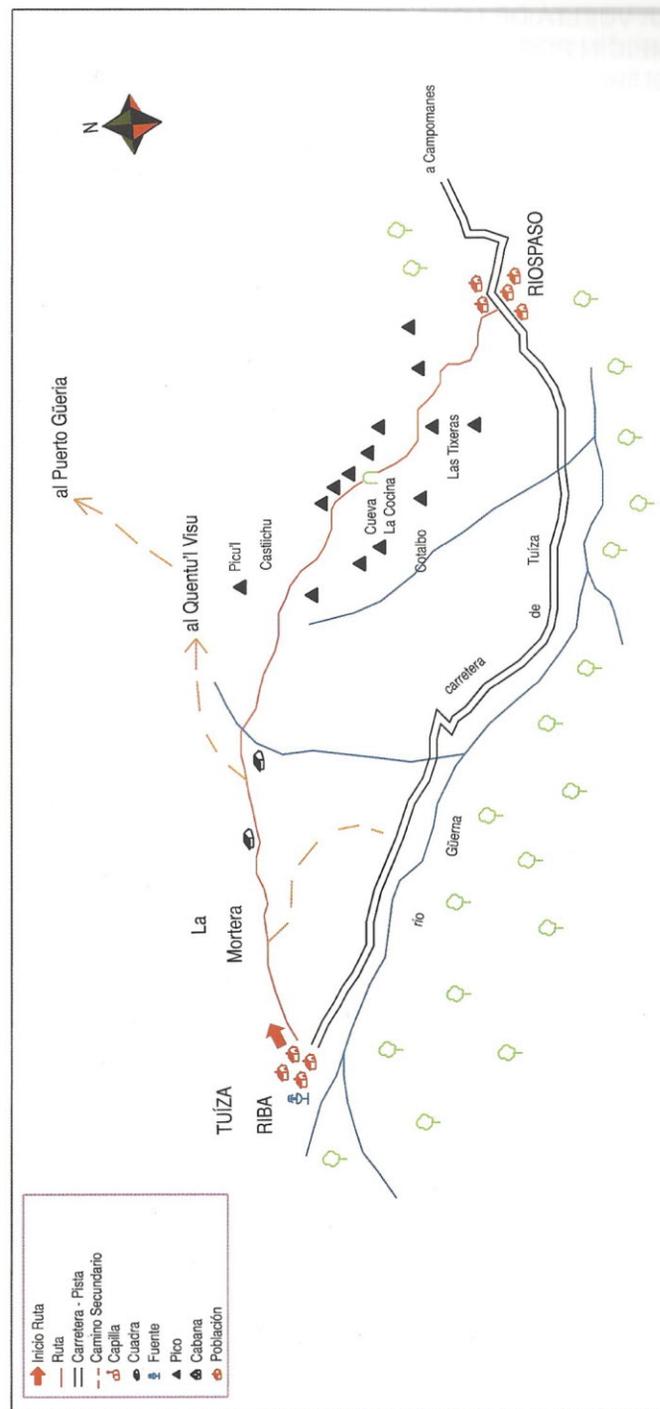
Sopla fuerte el surdeste, por lo que buscamos en travesera a la izquierda, la dirección más segura de la senda que serpentea entre las piedras por la pendiente.

Un poco más abajo comenzamos a divisar, apostados al fondo de la vaguada, los *teyaos* de Riospaso, con sus tonos uniformes apagados entre algunos *teyaos* nuevos. Y al frente, un nuevo paisaje: el tupido hayedo del Blime, la silueta de La Mesa en el vacío, los abismos de La Tesa sobre las *fayas*.

En poco más de media hora, damos entre las casas de Riospaso.



Los *colorinos* del cobre: azulados, cristalinos, dorados...



43. LA VUELTA DE LOS VAQUEROS: EL REGRESO DEL MEICÍN POR EL CORDAL DIVISORIO ENTRE QUIROSANOS Y LENENSES

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** Tuíza Riba, sobre las 9'30 de la mañana.
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** Vache-Zurea, sobre las 5 de la tarde. O a Tiós, sobre las 7.
- **PARAJES DE INTERÉS:** El Quentu'l Visu, La Vega la Forcá, La Mostayal, Bovias, El Cuitu Chobos, La Campa la Gachina, Porciles, El Monte l'Esquil, El Monte'l Xabú, Vache-Zurea.
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** bajo (no hay subidas ni bajadas mayores). Sólo el barro de algunos senderos con el trasiego del ganao.
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** mediado el otoño arriba, con los hayedos cambiando de tonos según la altura en la ladera y según los arbolados.

• DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Aunque la vuelta de los vaqueros desde *la braña* habría de comenzar en El Meicín, sobre las seis de la mañana, nosotros nos limitamos hoy a seguir las huellas de los ganados de senda en senda.

Partimos de Tuíza Riba cuando ya el sol empieza a iluminar las calizas más altas de las peñas. Por el camino de Las Morteras ya descrito (rutas 34 y 42), vamos subiendo al Quentu'l Visu.

Entre los ocres compactos de las *fayas* y los verdes otoñales de fresnos, *chameras*, abedules...

Atrás van quedando los colores combinados del Fuixu, el hayedo que se extiende sobre Tuíza como fondo del poblado (entre los pastos del Meicín y las *penascas* de Axeite). Los tonos ocres más compactos de las *fayas* contrastan con el verdor de los fresnos, ya más pálidos, dispersos por las *xe-*

bes de los praos en las riberas del río La Pontona (entre las dos Tuízas).

De medio hayedo arriba, los matices oscuros del *fayéu* se vuelven más intensos a medida que El Fuixu se acerca hacia las peñas: el otoño, también desciende de los altos. En evidencia y en lucimiento pasajero van quedando los colores, verdes todavía, de los abedules más espigados, dispersos por el hayedo.

El otoño —es evidente— comienza entre los riscos más altos, obligado por los rigores de las cimas y las leyes de las calizas: lo saben bien los ganados, que desde hace más de un mes han descendido casi todos desde los *mayaos de las cabanas* hacia las *carbás*, avisados por el lenguaje del frío al filo de las cumbres.

Y comprobamos los rigores en un par de *jamelgos* más flacos junto a una yeguada y sus potrencos más rechonchos tras la otoñada. Pensamos que serán dos caba-

llos ya viejos, sin las *palas* suficientes (los dientes) para arrancar las *arganas*, o *royer* los *gorbizales*: parecen verdaderos *jamelgos* (alguien sugiere con gracia), tan 'famélicos' como indica, ciertamente, el nombre (lat. **famelicos**).

El mirador del Quentu'l Visu

En menos de una hora columbramos despacio El Quentu'l Visu, que justifica, como aquel par de *jamelgos*, sobradamente el nombre de la collada: un altozano divisor de las vertientes del Güerna, por encima y por debajo de la sierra caliza que comienza en El Castiichu y termina sobre las mismas casas de Riospaso.

El nombre del Visu (lat. **vīsu**, 'vista, visión, espectáculo') es el mejor indicador de la función de aquel pando divisorio entre dos laderas enfrentadas: atrás quedan los altos del Güerna (Tuíza, El Meicín, Siega l'Abá, Ubiña); adelante, se abre medio concejo abajo (El Puerto la Cruz, los altos del Carril, El Ceyón, Carraceo).

Nos instalamos sin prisas en el alto del *bocarón*, previo saludo pacifista a la media docena de perros guardianes de un rebaño asestado al sol de la mañana. Nos dividimos los espacios, sin más problemas: a un lado, los perros, dueños de la collada; al otro, los que llegamos.

Con la vista colgada de las peñas que vamos dejando a los lados, Raúl, el ornitólogo, emparapeta sobre el trípode su último

modelo telescópico, a la espera de que cualquier bicho volante se deje ver a estas alturas. Por un buen rato volamos de Peña en Peña, con los artilugios de Raúl. Merece la pena, sobre todo cuando el impresionante catalejo no lo llevamos nosotros.

Con la nota que añaden al mosaico las nieves, antes de *tos los santos*

El mosaico de contrastes en El Quentu'l Visu se vuelve inusual en estos días del otoño (19 de octubre, sin retrasos ni adelantos): al suroeste, las calizas grisáceas en torno a Ubiña, un poco oscurecidas con las últimas lluvias, contrastan con los neveros más tempranos acumulados en las grietas y recovecos de Los Fontanes, El Siete, Los Castichinos, El Portiichín. Ya se dejó ver la nieve mucho antes de *tos los santos* —por que no fallara el refrán.

Abajo, en cambio, en aquel recodo del río Güerna al cobijo de las *valanchas*, las fachadas delanteras de las casas en Tuíza Riba relucen, como iconos blancos, bajo los *teyaos*. Las *fayas* del Monte'l Fuixu completan cuadro al natural del poblado.

A nuestra izquierda, las sombras del Castiichu se van pintando con los rayos de un sol cada día un poco más inclinado hacia diciembre: van ya los días muy menguados. A nuestra derecha, brillan las *caliares* plateadas de Las Escolgás, Siegalabá, El Forquéu.

La senda más *sele* en travesera, que bien saben trazar los ganados

Confortada la vista en los contrastes, y con los *páxaros* (Raúl atisbó, por fin, unas *cornejas*), retomamos la senda por El Puerto la Cruz (60° al nordeste), ahora completamente apacible, como saben trazar los ganados en las largas traveseras: una senda *sele*, en el decir de los vaqueros.

A nuestra derecha, y hacia abajo, van quedando las camperas, también sosegadas, en torno a Campa Formosa, muy acorde con el nombre: pequeña loma alargada y uniforme (lat. *formōsa*, 'bien conformada'), desde donde se contempla otro amplio abanico del Güerna en ambas direcciones.

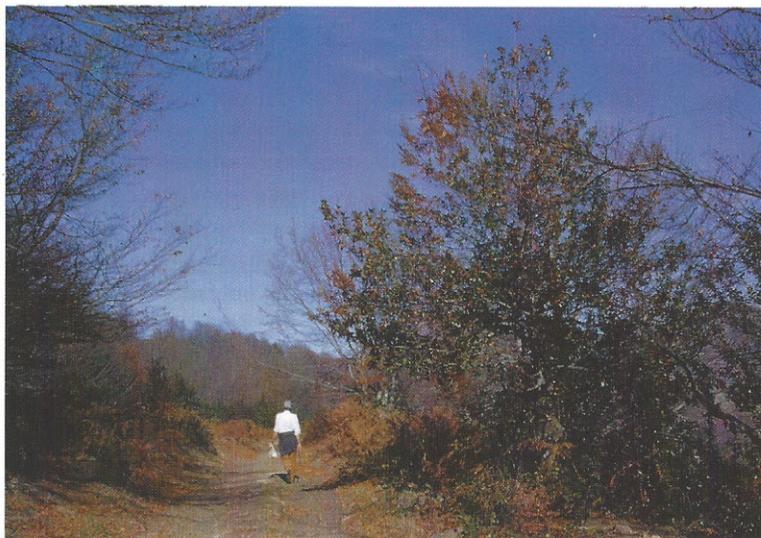
Las camperas apacibles del Puerto la Cruz, del todo ocultas al

paso por el valle, se prolongan por las *cabanas* de Caseta (alguna todavía conservada), hasta las inmediaciones de La Pena Corneyana, y Quentu Pandiichu, ya en el paso a Las Morteras (abajo y a la izquierda del puerto).

El *camín de los vaqueros* (cada primavera casi siempre con algún brañero menos), se eleva suave hacia La Vega La Forcá: una pequeña campa circular en el altozano divisorio (en pequeño 'horcajo'), a medio camino entre el *bo-carón* del Quentu'l Visu y el que avista el valle de Bovias y Xomezana.

Las últimas *mostayas* de la altura

Desde La Vega la Forcá continúa el cuadro otoñal entre los altos de Valseco y El Forquéu, hasta los pueblos de Xomezana: Val-



El *camín de los vaqueros* entre las pistas de los altos: Porciles de Zurea

verde, El Xanzanal, Las Yanas del Siirru (nos imaginamos los manojos de la *xanzaina* ahora en su apogeo).

La senda de los vaqueros gira al norte, y se hace más profunda a medida que desciende hacia el puerto de Bovias por La Mostayal: el marcado encajonamiento del camino, y la confluencia creciente de senderos nos aseguran la inminente proximidad de las *cabanas*.

En pocos minutos llegamos a lo cimero de La Cuesta la Mostayal. Hacemos un alto junto a la fuente para buscar en el nombre las *mostayas*. Y allí están los mostajos (*Sorbus aria* L), completamente cargados de frutos, que se vuelven más rojos entre unas ramas deshojadas por estas fechas de la *seronda arriba*.

El contraste de los racimos encarnados con la corteza musgosa de las *mostayales* deja todavía más al descubierto el manjar exquisito a disposición de los *páxaros*: urogallos, *palombos*, *glayos*..., que durante estos meses, previos al invierno, van a almorzar cada mañana.

Hasta no hace muchos años, en cambio, los *páxaros* habían de compartir las *mostayas* con los *paisanos*: se comían estos frutos en las brañas.

De las primeras chozas en El Balagar, a los pastos de los bueyes en las *bovias*

Con el sabor de unas *mostayas* que probamos, nos refrescamos en

la fuente otro buen rato. Y llevamos otras cuantas diapositivas, por si también alguna *mostayal* se va de la braña en el invierno, como se va, de cuando en cuando, y para no volver, algún vaquero.

Con los 60° al nordeste que llevamos, seguimos la senda que desciende por La Cuesta la Mostayal a las camperas de Bovias. Presiden la soledad de la braña, a estas alturas del otoño, unas cuantas yeguas y caballos que seestean en las lomas del Balagar: se diría que los *bálagos*, o *bala-gares* (los *montones* naturales), fueron levantados para vigilar las vegas, y para refrescar a los ganados.

De nuevo retomamos el rumbo norte que va marcando el *camín de los vaqueros* hacia El Barral. Semiocultos tras las lomas del Balagar, con las marcas de las puertas al saliente, observamos una veintena de *corras* y *corrales* derruidos por la campera que asciende hacia Valverde y al Xanzanal. Hubo de ser un verdadero poblado de verano.

En fin, aquella primitiva y fértil braña en Bovias, no sin razón ha de perpetuar el nombre de sus vacas y sus bueyes (lat. *bōvis*), traducidos ahora a la raza *roxa* que bien *asoleyan* cada otoño los ganaderos de Xomezana.

De Bovias hacia El Barral, por un nombre 'barrizoso' en *serondas* como ésta

A medida que nos alejamos de la braña *bovina*, caminamos por

el mosaico interminable de tonos otoñales: vamos pasando entre el verde más intenso de las ramas punzantes de los *acebos*, hasta la palidez otoñal de las praderas; o desde el ocre terroso en los hayedos más altos, hasta el amarillo más tenue de las *fayas* más *fondas*, alimentadas por los regueiros.

Y caminamos por el nombre del *Barral*. A medida que nos adentramos entre las sombras del arbolado, empezamos a “leer” en los ‘barrizales’ de la senda el nombre del *Barral*. El regreso de las brañas en época de lluvias ha vuelto el lugar completamente barrizoso.

Pero caminamos sin problemas: siguiendo la previsión de los ganados, vamos sorteando el barro por cada uno de los senderos alternativos que, con el tiempo, se han formado a uno y otro lado del camino principal, para las seronadas lluviosas, como ésta.

Cuitu Chobos: un punto de vigilancia al cobijo de un hayedo

Bajo Las Yanas del Siirru (finca y campera arriba, a la izquierda sobre el camino), antes del *Barral*, se desvía a la derecha una senda que conduce directa a La Braña. La usan los vecinos de Xomezana, para descender por la cima del cordal a los poblados.

La ruta de los vaqueros asciende, en cambio, un poco hasta voltear la collada de la línea divisoria con la ladera quirosana, por enci-

ma de La Bizarrera y El Cuitu Chobos. Al fondo del valle, apostados en la ladera más soleada que mira al saliente, se levantaron los pueblos de Lindes y Cortes, en la misma falda de Pena Ruea.

A nuestra izquierda, se descuelga el hayedo de La Vachinona, que comienza en Las Yanas del Siirru, continúa por Fondos de Vachín, La Foiz Pequeña, La Foiz Grande, Manín, y se prolonga por la falda de la peña sobre los mismos poblados de Quirós.

La extensión del hayedo justifica sobradamente el nombre de Cuitu Chobos: un empicado cantizal saliente, que controla a un tiempo los valles quirosanos y lenenses (Bovias, La Braña, Las Cangas, El Truncu). Una verdadera atalaya de vigilancia, a pocos metros de las guaridas de los *chobos* en las entrañas del hayedo.

Hacia La Forqueta'l Chagüizu: la confluencia de los caminos entre las brañas

Entre pitos y flautas, ya es mediodía. Repuestos con el bocata frente al mosaico otoñal del Monte la Vachinona, seguimos la senda, casi al filo del cordal (más bien por vertiente quirosana ahora). Cruzamos el alto, descendemos por La Cuesta'l Barral (ya por cara lenense), y nos unimos al camino que procede desde La Braña: zona de fincas en alto, a la derecha, bajo Cuitu Chobos.

Abajo van quedando los valles de Las Cangas, Las Porquerizas

(zona boscosa muy dada a los *xabalinos*), el alto de Las Coronas, El Castiichu, Cochá Xínxa. Y llegamos al Yenu'l Fayotal, de nombre evidente entre las *fayas*.

El camino se bifurca ahora por ambos lados de la loma: vertiente quirosana, a la izquierda; lenense, a la derecha; y llegamos en pocos minutos al mismo punto en dirección norte: La Forqueta'l Chagüizu. Se puede elegir el que se quiera: los dos tienen *peornos* bastantes a ambos lados.

Nosotros preferimos el camino más trillado de los ganados (por algo es más ancho), el de la derecha, y al saliente: es el más seco, cuando hay barro (lo saben bien los ganados).

Tras La Cuaña'l Chagüizu, damos en otros pocos minutos sobre la pradera escondida en la cima del cordal (por algo es *forqueta*), que, como casi todo el año, todavía conserva la reducida charca

que le dio el nombre: por algo ‘lavajo’, *chagüizu*.

Y en el *chagüizu* que reposa sobre la *forqueta* (muy seco algunos años), confluye también la senda que asciende de las brañas en tierras quirosanas: Campizo, La Foz, Manín, Güeria, por La Cuesta'l Truncu (ladera oeste, en consecuencia). Es el otro *camín del puerto*.

La Campa la Gachina: las querencias de las aves sobre los hayedos

Desde La Forqueta'l Chagüizu seguimos la senda vaquera que gira de nuevo hacia la vertiente quirosana. Y terminamos, por fin, los *peornales* y los *barrizales* de los caminos que recuerda el nombre del *Barral*. También tienen su encanto los *barreos*.

Por fin, otra vez la serenidad de las camperas. Tras los brezales, se



La cabana y la cuadra del Cochezu: como en sus mejores tiempos

abre más recudida y fresca La Campa la Gachina: pradera antes de las fincas de Piedra Muñón, bajo El Cuitu l' Ablanar, en recuerdo de aquellas *ablanas* y *ablanos*, de los que tampoco se podía prescindir durante la prolongada estancia en las brañas.

El nombre de La Gachina pudiera explicarse también: tiempo atrás, estas camperas más altas sobre los hayedos eran pasto de perdices y otras aves del monte, siempre vigiladas por los ganaderos (entonces más por pura necesidad que por juego hueco, y por placer). Quedó, una vez más, el nombre (ya sólo el nombre) para contarlo.

Desde La Campa la Gachina, descienden los caminos a Zurea por El Preu Nuivu, Los Chinariegos...; y los senderos de los altos por Cochaxinxá la Cimera y la Fondera, El Llanón, El Castiichu, Las Coronas, Las Cangas...

Los teyaos de Tsindes: los límites del valle, antes de las foices

De nuevo en dirección norte, la senda se transforma desde Piedra Muñón en pista llevadera, casi *yana*: de algo tenían que servir los *tapinos* arrasados, y los montones de tierra esparcidos ladera abajo sobre cualquier *carrascal*.

Por la vertiente quirosana, ahora, vamos pasando sobre La Manga'l Puzu, bajo La Veiga. A la derecha, se desvía la carretera que desciende a Vache-Zurea, por Cibeicho, en menos de una hora.

Y desde la perspectiva que siempre dan los aires de los altos, percibimos mejor las diferencias del valle: los rústicos *teyaos* de Lindes, apostados en el último rincón habitable ante la *foiz* (en los 'límites, los lindes', lat. *līmītes*, que indica el nombre), rematan aquel manojito de casas apiñadas en torno a la plaza de la ermita (cada una, con su puerta y sus *ventanos* mirando a donde puede).

Las *teyaos* de *Tsindes* contrastan, así, con los *teyaos* de Cortes (en el rellano siguiente): tal vez, dos versiones diferentes para una misma historia quirosana.

La fuente y las cabanas de Porciles: silencio, punteru y maña

Cambiamos la pista, otra vez, por la comodidad de los senderos, a la entrada de nuevo al bosque por el *mayain* del Pando: campera sobre El Mayéu Porciles (Prociles, para los lugareños), recortada entre unas *fayas* que se han vuelto más rojizas con este sol otoñal de mediatarde.

La senda desciende a la derecha (unos 60° al nordeste), y llega al manantial bien conservado de la vega: el chorro de la fuente es el único murmullo de la tarde que resuena ahora en el barcal, y en la soledad *seronda* de la campá.

A la derecha de la fuente (bajando), las cuadras y *cabanas* de Porciles ofrecen en la talla de la piedra, y en los *teyaos de chábana*, un merecido homenaje a las

manos encallecidas de tantos zureanos que labraron cuadras y cabañas sin otras herramientas que martillo, *punteru*, *paciencia*, silencio y maña.

La braña de Porciles (lat. **porciles**, 'relativo al ganado porcino', montés, sobre todo) recuerda allí, entre los hayedos y los fresnos, los distintos conjuntos de ganados que los ganaderos llevaban por el verano a la braña. Ellos aprovechaban todos los productos hasta la *seronda* arriba: *fayucu*, *mayuncas*, *mostayas*, *dibura*...

Y vigilando, también a su modo, los ganados de la braña, no habrían de faltar las alimañas. Por esto, sobre El Mayéu Porciles quedó otro lugar llamado El Cuitu los Chobos: picacho más alto entre El Calvar de la Xistra, Cuchu'l Viento, El Xugu la Bola..., desde donde los lobos acechaban las brañas al resguardo de las *fayas*.

El camín a Zurea, a Tiós, o a Tablao (según los ánimos)

El *camín de los vaqueros* aún se conserva en parte a lo largo del cordal, por El Mayéu Porciles adelante: queda bastante por andar.

Sigue a Tiós bajo El Cuitu las Porqueras, por La Campa los Fitos, Champaza, El Foyascusu, Furdalanos, La Oxa Piedrafita, L'Abeneite (derecha, a la falda de La Pena Chago), Porteyeo, El Turuchán, Tardabeyas, El Yenu'l Frisnu, Sobre Cueva, El Navariiigu, La Guariza Y Tiós: pero de-

masiado ya largos y pedregosos los senderos para unos pies más bien cansados.

Otros vaqueros descendían a Tablao (izquierda de la loma divisoria) por El Mofusu, La Balsa. Bastante más de una hora, sin detenerse.

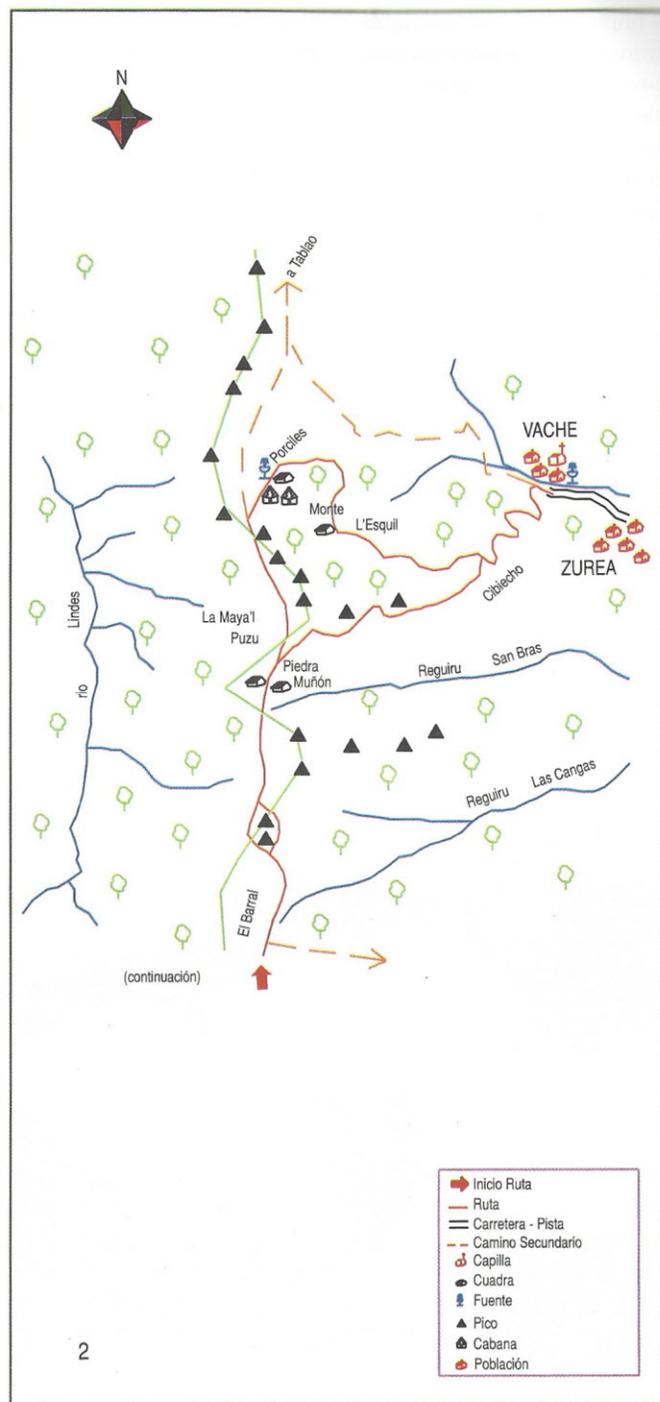
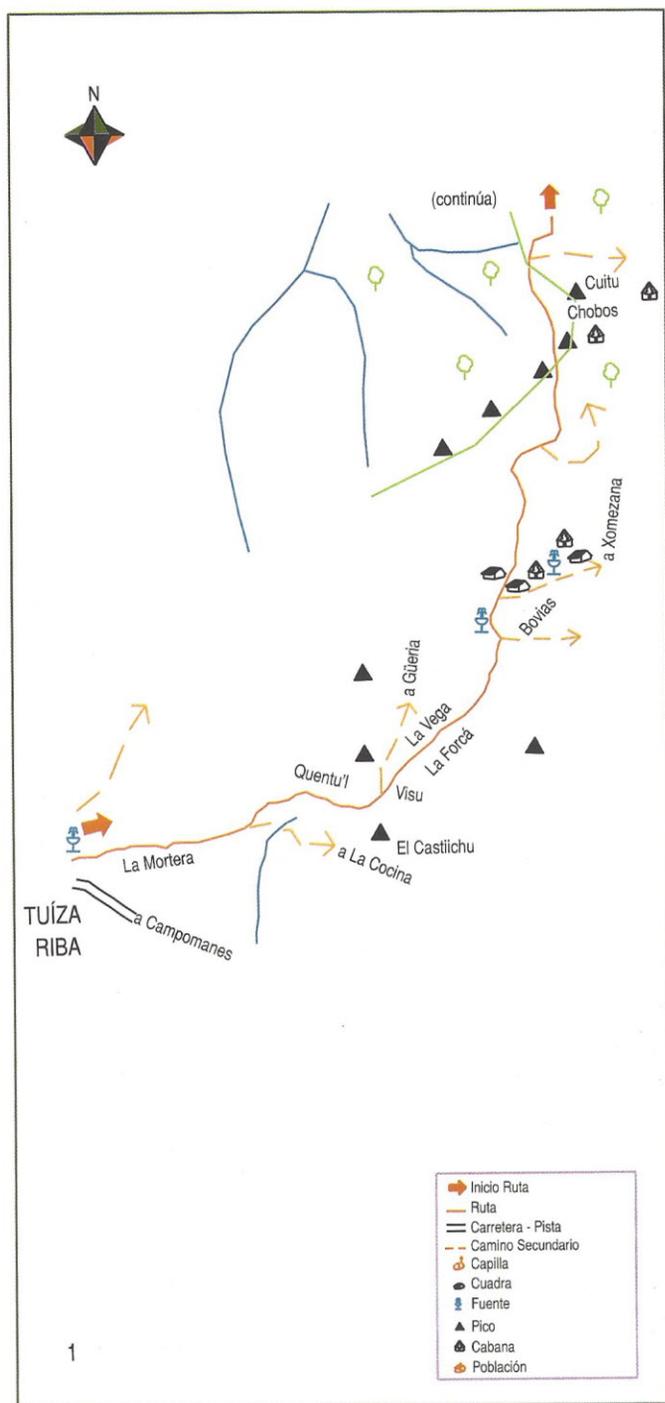
También podríamos continuar, finalmente, a La Vega'l Ciegu, a La Pola, por Brañavalera, El Fabarín (por lo de las *fayas*), Cardeo, Ortigosa Siempre por la cima divisoria del cordal: pero con un par de horas, muy largas por delante.

En fin, como la ruta va ya larga, y no nos obligan los ganados, tomamos la dirección más fácil: la del poblado (Vache, abajo, junto a Zurea, en este caso). Para hacer la ruta en una sola jornada, tendríamos que haber madrugado, como siguen haciendo en parte ganaderos y ganados.

Y así, bajo la fuente Porciles, tras las primeras *cabanas* (las de Purgaturiu), retomamos el camino que desciende a la derecha entre las fincas, algunas muy destrozadas por los *xabalinos* (los *gochos del monte*, que lleva el topónimo): un dato más que justifica el nombre de *Porciles* en relación con los 'puercos, o porcinos' (domésticos o salvajes, poco había de importar siglos atrás).

De hayedo en hayedo, hasta Zurea

El camino de Porciles desciende por el hayedo del Monte l'Esquil, semicubierto ya de una abun-



dante hojarasca otoñal que agradecen sobremanera nuestros pies. Nos imaginamos el jolgorio y los banquetes de los *esquiles* (ardilla, *Sciurus vulgaris*) con el abundante *fayucu* que cruje lo mismo entre las *fueyas* del suelo, que colgado todavía en las ramas de las hayas.

En pocos minutos, retomamos de nuevo la pista que procede de

Piedra Muñón por Cibiecho. Y, en poco más de media hora, casi sin salirnos de los hayedos, damos entre las casas de Vache.



Y la mantega pa los supiros...